

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 43

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Agosto 29 de 1880

Sumario — *Redacción*: La colación de grados — *Ciencias Sociales*: La educación de la mujer, por L. Garabelli — *Literatura*: Roque, por Ibn-Chaldun — *Varietades*: Discurso Clausura, por L. Mendoza — *Poesías*: En Tijuca, por M.... — *Sección Científica*: La anestesia quirúrgica, por Maurice Springer.

REDACCION

La Colación de grados

Indudablemente que, entre las fiestas que tuvieron lugar el 25 ninguna mas simpática que la que celebró la Universidad, discerniendo los grados científicos de Bachiller y Doctor á los jóvenes que dieron exámen en los periodos pasados.

Abundancia de materiales nos obliga á suspender la Crónica de la semana para insertar las proposiciones que se pronunciaron en aquel acto.

Hé ahí las proposiciones que fueron presentadas por los bachilleres:

Donde imperan las instituciones libres, se manifiesta y alcanza el progreso por la lucha pacífica de las ideas.

Eusebio Conlazo.

« La verdadera religion no está en el cielo, está en la tierra; su Dios es el amor, sus templos la familia y la Patria. »

Marcelino Iscua Barbat, padrino D. Leoncio Correa.

« Solo bajo el Gobierno del pueblo por el pueblo, solo bajo el régimen de las instituciones podremos realizar el ideal soñado de la felicidad de la Patria. »

Samuel Dónovan, padrino Dr. Daniel L. Dónovan.

« En los diferentes actos de la vida, guíaos siempre por los dictados de vuestra conciencia, aún cuando la accion que ejecuteis sea reprobada por la humanidad entera.

Miguel Lapeire.

« Padrino, Jorge H. Ballesteros,

« Es vastísimo el campo del saber, es eleva-

da la cumbre donde la ciencia tiene su augusta morada, y el hombre que desea alcanzarla no debe descansar sobre sus primeros laureles, sino que debe seguir la idea del ilustre poeta latino: « Mucho es lo que debe sufrir, mucho es lo que debe trabajar el hombre que aspira á lo bueno, á lo bello y á lo grande. »

« Emilio Urtizberea.

« Padrino, Dr. Adolfo Artagaveytia.

« La libertad es inmortal; de ella solo reniegan los tiranos y los cobardes. »

« Alberto Gianelli.

« Padrino, Antonio Crispo Brandis.

« El hombre verdaderamente feliz, es aquel que con conciencia pura comparece sin temor, ante el tribunal de sus recuerdos. »

« Eduardo Vargas.

« Padrino, Dr. Francisco Estrázulas.

« En este dia glorioso, recojo las primeras flores de la vida y humilde las depongo ante el altar de la patria. »

« Enrique Platero.

« Padrino, Cristóbal Salvañach.

La paz que se impone por la boca de los cañones y no el proceder de la palabra, es efímera y pasajera; porque no existe una base sólida, sobre la cual pueda elevarse solemne y magestuosa la efigie de la democracia. »

Miguel V. Martincz.

Padrino, Dr. Luis Botana.

« Si un hombre deja que imperen las pasiones en su corazón, irá hasta el crimen. Si un pueblo propende á que sus partidos no tengan mas idea que la personalidad, llegará el despotismo. »

Alberto Gomez Ruano.

Padrino, Dr. Adolfo Artagaveytia.

« La libertad limitada en un peligro; es el grito seductor de la demagogia para cargar sobre los pueblos el yugo del despotismo.

¡Pueblos! No hay verdadera libertad sin sacrificios; por eso la cruz que simboliza el sacrificio, es á la vez, el lábaro augusto de la verdadera libertad.

Vicente Navia.

Padrino, doctor Frias.

« La sociedad permanecerá siempre bajo la influencia de los medios destructores que la do-

minan mientras permanezca en ella el catolicismo. » — *Fructoso Pittaluga.*

Padrino por el Dr. Luis Otero, — el Dr. Manuel B. Otero.

« Los corazones que admiran en la Patria de Washington la imagen de la República Modelo, que es el foco donde convergen los rayos de la ciencia; allí nació Edisson: deben admirar otro foco de libertad é inteligencia, que es el ejemplo dado hoy por la noble Francia, rechazando de su seno á los jesuitas, esas sombras históricas del fanatismo.

Ramon Seijo.

Padrino, Dr. Julio Jourkowski.

« Para que una nacion obedezca al impulso progresivo de la humanidad, necesita que la libertad y la instruccion se armonicen, la libertad facilitando la instruccion y la instruccion suprimiendo los estravios de la libertad. »

Jorge Sosa Diaz.

Padrino, Br. Manuel Herrero Espinosa.

« Queréis civilizacion? No quiteis á los pueblos la fé, ese sublime dogma que hace que el hombre se eleve y conozca á su creador que como hasta ahora nos guiará siempre por el camino que debe conducirnos á la investigacion de los grandes secretos de la naturaleza.

Eduardo Real.

Padrino, Dr. Adolfo Artagaveytia.

« En las jóvenes y viriles Repúblicas, el espíritu democrático se halla hondamente arraigado, los que en ellas promueven la guerra civil por ambicion de bando ó interes personal, son reos de lesa Patria porque abren anchas sendas á la bastarda polfíca de vecinas potencias. »

Javier Guruchaga.

Padrino, Dr. Enrique Azarola.

« Quien nos alumbrá y nos dirige en la investigacion de la verdad, es la observacion directa y la esperiencia, únicos faros que alumbran la senda de la ciencia »

Emeterio Camejo.

Padrino, Dr. D. José M^o. Perelló

El militarismo omnipotente todo lo escarnece y vilipendia; no hay ley humanitaria ni divina que respete, y á manera del monstruo mitológico elige de las víctimas entre sus propios hijos — *Juan P. Ramirez.*

Así como la sensitiva pliega sus hojas al menor contacto de otro cuerpo, así tambien plegarán su bandera los retrógados, ante la benéfica influencia del progreso — *Cárlos Odizzio.*

La soberanía, por derecho divino reside en los pueblos; los que imbéciles consenten en perderla, merecen todos los gobiernos, todas las iniquidades de la fuerza — *Emilio J. de Aréchaga.*

CIENCIAS SOCIALES

La educacion de la mujer

« La suerte de un niño es siempre obra de la madre. »

(*El capitán del Siglo.*)

Señores ; — Señorás :

En este recinto y en presencia de auditorio tan distinguido nos cabe hoy la honra de celebrar el 5.º aniversario de la fundacion de la Sociedad Universitaria destinada á propagar las ciencias y las letras entre la juventud estudiosa, cooperando así al engrandecimiento y al progreso intelectual de nuestra querida patria.

No deseamos en este pequeño trabajo referirnos á los conocimientos que se adquieren recibiendo el dulce bálsamo de la ciencia, al grado de instruccion que se obtiene cultivando con esmero las facultades intelectuales, sino que nos proponemos dirigir por un momento nuestra atencion á la educacion interna dirigida por la madre de familia, á esa direccion de que solo es capaz una madre cariñosa y cuya noble tarea viene á cimentar el porvenir del niño encaminando sus primeros pasos en la escabrosa senda de la vida, nutriendo su parte física con la savia que de su seno brota, trasmitiéndole sus deseos y sentimientos, preparando de este modo la obra que mas tarde las ciencias y las virtudes sociales le transformarán en un hombre digno y en un buen ciudadano para la patria. Y á esta felicidad á este sonriente porvenir puede contribuir la educacion de la madre de familia, su cariño, las afinidades que la unen con su hijo, haciéndola comprender la naturaleza de los cuidados que debe prodigar en favor del que se halla en la alborada de la vida.

La influencia materna existe en todas partes, ya se la vé decidir de nuestros sentimientos, ya de nuestras opiniones. Para asegurarnos de este hecho, basta dirigir una rápida mirada á la historia, y fijar nuestra atencion en algunos de los personajes que ella nos presenta.

Ved, por ejemplo, á la virtuosa Cornelia, madre de los Gracos, mujer de entendimiento elevado, imprimiendo en el corazon de aquellos dos héroes el amor á la libertad, el odio á la tiranía y al despotismo; y como ella misma decia al referir las aventuras de la vida y trágico fin de sus dos hijos : « tienen las tumbas que merecian sus virtudes, porque sacrificaron sus vidas al objeto mas noble, á la felicidad del pueblo. »

Catalina Gordon, madre de Lord Byron, mujer violenta y apasionada, llena de caprichos y de orgullo, no grabó con caracteres indelebles en

el corazón de su hijo estas mismas pasiones, este mismo orgullo, la misma ambición? — Leed al eminente poeta inglés y vereis al través de sus inmortales obras los frutos de las primeras impresiones recibidas en el regazo materno, los delirios de un alma ardiente, altanera y sombría, infiltrándose caprichosa por todos sus cantos, ya entusiasta, ya satírica, ya melancólica por el fastidio de un corazón que busca ser feliz en los placeres y solo halla el hastío, la duda y la desesperación.

El joven Aruoet ó Voltaire no fué como la que le diera el sér, hablador, burlon y galante? — La madre de Luis XIII no imprimió en el carácter de su hijo esa debilidad é ingratitud de que le vemos rodeado mientras dura su reinado, no saliendo de tutela á pesar de su talento?

Uno de los ejemplos que mas pueden corroborar lo expuesto nos lo presenta Rafael Sanzio, el que dos felicidades tuvo, nacer en el siglo de las artes, ser contemporáneo de ese génio gigante, de carácter adusto, que con el nombre de Miguel Angel vió la primera luz en el año 1474 bajo el purísimo cielo de la bella península itálica; y tener en su infancia á una madre como la afectuosa Maggia, apasionada por lo bello, en la vida moral y en la vida artística, que con sus consejos y dulces sentimientos supo formar un corazón noble de una grandeza apacible y suave: el divino Rafael, siempre amable, siempre expresivo en sus obras, « poseyendo el inefable hechizo de la gracia como la comprendieron los griegos, y le estampó en todas sus obras á guisa de firma » ¿ y quién sinó Maggia inspiró al gran artista sus primeros ensayos, dirigió su primera educación, su carácter y su sublime talento? — ¿ Es necesario mas ejemplos de los presentados para cerciorarnos de la influencia de la madre en el carácter y sentimientos del niño? — Esto, Srs. nos demuestra que debe procurarse educar á la mujer, puesto que de ello depende la felicidad de sus hijos, de la familia y de la patria; la educación que el niño recibe ha de ser obra exclusiva de la madre, no se la debe confundir con la instruccion, la que puede pasar de un maestro á otro sin peligro de que la obra empezada llegue á su término; en efecto, un maestro vé en un niño un ignorante ante cuya vista trata de disipar las densas tinieblas que lo envuelven, mas la madre vé en el fruto de sus entrañas un alma que trata de formar. Y no se crea que para esta tarea baste la buena voluntad y el cariño de una madre, sino que es necesario posea la educación especial que necesita para el buen desempeño de sus deberes y las cualidades y conocimientos requeridos para estudiar al niño desde la cuna.

« Frecuentemente, dice el apóstol de la educación en nuestra patria, vemos niños en quienes desde temprano, se fomenta el torpe sentimiento de la venganza, aun cuando esto se haga con firmas que no parecen producir este resultado. Si un niño se cae, y llora se le dá de golpes al objeto que produjo su caída para hacer que calle y satisfacerlo, es una broma, muy cierto, pero que despierta en el corazón del niño el sentimiento mezquino de la venganza, y que lo acostumbra á creer que hay en el sufrimiento ajeno un consuelo para las desgracias propias. Nada mas lógico y exacto que las consecuencias que deduce en este pequeño párrafo el Sr. D. José P. Varela, demostrando con ese y otros ejemplos que ya por ignorancia, y por irreflexion muchas madres pervierten la conciencia de sus hijos, ¿ Qué es necesario pues, para que la hermosa mitad del género humano pueda cumplir debidamente su auguosta misión? — Convencerse de una gran verdad, y es que el desarrollo de las facultades del alma es el origen de nuestra superioridad sobre los demás séres, y sobre aquellos hombres que no las cultivan, que á ese desarrollo debemos los inmensos beneficios de la virtud, todas las obras monumentales del génio, todos los trabajos de que puede enorgullecerse la especie humana. Pues, enseñad á las madres, la ciencia del alma, despertad sus facultades del letargo, del sueño profundo en que dormitan, haced que su educación no sea tan superficial, acostumbradlas á pensamientos sérios y elevados haciendo que no les sea ingrata la lectura de obras de meditacion, tarea que al principio, le será difícil y penosa porque el alma largo tiempo olvidada parece querer tomar cierta venganza por el desprecio que de ella se ha hecho, mas una vez vencido el primer obstáculo, nos recompensa con efusion, llenándonos de gratas emociones, de grandes pensamientos, haciéndonos penetrar juntamente con los génios que ya comprendemos, en los tesoros de lo bello, de lo bueno, de lo justo.

Mas, el porque no llegamos á estos resultados principalmente en lo que atañe á la mujer, es que ella misma olvida que en la naturaleza humana hay dos séres distintos que no forman sinó uno, olvida la parte mas bella, la espiritual y con frecuencia solo se preocupa de adornar la segunda parte, la material.

Veamos la feliz comparacion de un autor (Martin) al explicar el porque de la limitada influencia que en algunos individuos ejerce el alma sobre el cuerpo, dice: « El alma y el cuerpo tal es el hombre; el ginete y el caballo unidos para el mismo viaje, ambos se lanzan, combaten, se

« estrechan, pasan de la victoria á la derrota, de
 « la derrota á la victoria, hasta el momento en
 « que el animal desfallecido, aniquilado, cae es-
 « pirando en la arena, muere; libre el ginele,
 « echa apenas al caballo la última mirada, y pal-
 « pitante aun de resultados de su larga lucha, se
 « encuentra en presencia del amor que debe re-
 « compensarle ó castigarle. Ahora bien, la mu-
 « jer y los materialistas prodigan todos los cuida-
 « dos al caballo: á él la audacia, á él la fuerza,
 « á él la gloria y la ambicion. Que se eche bri-
 « llante en la carrera, que se embriague con los
 « aplausos de la multitud, sus pasiones despier-
 « tan, su inteligencia se dilata, la materia y el
 « tiempo le pertenecen. Pero, al ginele, ¿para qué
 « darle lecciones del modo que debe conducirse
 « sobre la arena? ¿para qué prepararle para la
 « lucha, infundirle voluntad y valor? Amaestra-
 « mos un animal en los ejercicios del picadero,
 « desarrollamos su inteligencia, proveemos su
 « memoria, fertilizamos sus talentos, sus pasio-
 « nes y sus vicios y nos detenemos con orgullo,
 « creyendo haber dado educacion á un hombre.»

Con este párrafo del autor citado, ya podemos comprender porque el alma tiene tan limitado dominio sobre el cuerpo, porque la moral del deber aunque aceptada con la mayor conviccion por aquellos que la admiten en teoría se la infrinjan á cada paso en la práctica, porque tan poca conciencia y tan pocas virtudes en el mundo.

Trabájese pues, por desenvolver el sentimiento de lo bello, el sentimiento moral, el sentimiento del infinito, la moral del deber sin restricciones, cultívense las nobles facultades del espíritu, por medio de las ciencias de las letras, de las artes y mas que todo por medio de la virtud y honradez, sendas las mas seguras para arribar á la felicidad y engrandecimiento de los pueblos.

Si quieren las madres llenar debidamente su augusta misión acostumbren á los niños desde que penetran en el dintel de la vida á amar el deber, la libertad, la virtud, el honor, á aborrecer la tiranía, el despotismo, inducirles á tener sanas creencias para que mas tarde, los buenos gérmenes que se depositan en su jóven corazon, puedan dar sus frutos, combatiendo los absurdos, las preocupaciones y los errores de todas las religiones positivas y profesando como religion verdadera y única el racionalismo.

Recordad que se ha dicho y con razon que « los sentimientos que nunca se acaban son los que nacen al rededor de nuestra cuna, y la voz de los ancianos prueba suficientemente que nuestras emociones primeras son tambien nuestros últimos recuerdos. » — *Luis Garabelli.*

Agosto de 1880.

LITERATURA

Mi amigo Roque.

Tiene veinte y un años recién cumplidos, y nada mas que veinte y uno. Como los jefes de ciertas oficinas que no tienen sino sueldo y nada mas que su sueldo.

Es un muchacho que prometia mucho, porque sus padres y sus amigos exigian demasiado; pero Roque no ha dado de sí, sino lo que necesariamente tenia que dar.

Modesto y virtuoso, ha consagrado su tiempo al estudio y al sostén de sus hermanos. Porque mi amigo tiene hermanos, como un heredero parientes.

Hasta aquí su vida pasada.

Su presente varia algo. No pudiendo cargar con su alma se ha echado á cuestras la de su mujer, sus cuñadas y su suegra, vale decir que se ha casado y por consiguiente cambiado de género de vida.

Se ha casado á los veinte y un años y meses, faltándole algunos para concluir su carrera y sin un céntimo en el bolsillo.

¡ Oh ! El amor, el amor ! La ocupacion de los desocupados, segun Diógenes, el amor siempre, cuántos errores al lado de cuántos bienes produce. Y es de ver la multiplicidad de sus formas y la variedad de sus metamorfosis.

Roque, no habia nacido para el amor y, por lo mismo, se habia enamorado de su mujer hasta la médula de los huesos.

Que mañana hay funcion en Solís. Pues á Solís con ella. Que el viernes se baila en casa de X. y el sábado hay concierto en lo de Z. Pues á casa de X. el viernes y á la de Z. el sábado.

De baile en baile y de teatro en teatro, el fin de curso se aproxima y como es natural la época de prueba para nuestro estimado amigo. Pero como esto último no se hallaba, por omision, en el programa, héte aquí que al diablo de la suerte se le ocurre examinar á Roque y como por un canuto, sale Roque reprobado con unanimidad de votos.

— Injusticias de los hombres, murmura indignada su cara mitad. No te aflijas y demuestra que tienes como nunca entereza de ánimo. Irémos al puente de las Duranas esta tarde, para distraernos ¿ no te parece bien ?

— ¿ Qué otro parecer ha de tener un pobre marido, sino el de su mujer ?

— ¡ Qué buena eres ! la dice agradecido y sumiso, con esa cortesanía propia de un hombre honrado, segun diria una mujer..... honrada tambien.

Hay en Montevideo, como en todas partes, por que en Montevideo hay hombres, y necia presunción sería escluirmos de los defectos ó virtudes comunes á toda la raza, hay, repito, seres que, repletos de felicidad, pasan su vida entera llorando, siempre llorando el mal estado de sus asuntos, la pésima situación política, la crisis, todo, así como hay individuos resignados y no por virtud sino por temperamento, á lo bueno como á lo malo, á lo mejor como á lo peor.

Por una de esas felicidades, no muy raras, Roque pertenece á la clase de los segundos y espera imposible que corran las horas, no como nuestros vigilantes nocturnos *churrasqueando* y haciendo por la vida, como por ahí se dice, sino como el que no tiene donde dormir, aguantando que pase la lluvia en el umbral de cualquiera puerta. Porque, y esto es lo raro, enamorado y enamorado ciegamente, Roque conoce que el Roque de ahora no es el Roque de hace dos ó tres años y sin embargo se resigna pacientemente con seguir siendo el de ahora.

.

Noches pasadas y mientras su cara mitad andaba visitando á las amigas, Roque se hallaba tomando filosoficamente una modesta taza de café en el idem de la calle del 18 de Julio. Licencia de calavera, que, según él, de vez en cuando le permíte.

—Roque, gritó una voz juvenil, y unos brazos como las aspas de un molino, contornearon la cintura de nuestro héroe.

—Tiburcio, contestó este, levantándose y reconociendo en el acento y las maneras á uno de sus mejores amigos de la infancia.—

Y despues de haberse mutuamente interrogado como es de usanza, entre personas que desde hace muchos años no se ven, entablaron el siguiente diálogo.

— Qué delgado y qué viejo, te hallo mi querido Roque.

— Te se figura eso ? — Apariencias. Hace tanto tiempo que no nos vemos.

— Dime hombre dime. Y tus estudios y tus proyectos y tu conquista de media noche de Carnaval, te acuerdas ? Me parece que los estoy viendo á entrambos. Tú, vestido de dominó negro con lazos rojos y ella, disfrazada de diana, estrechando tus manos y ofreciéndote la mitad de un confite *de verso*, que sus labios de coral habian saboreado. ¡Qué tiempos y qué vida la de estudiante ! ¿ Te acuerdas ?

— Sí; aquellos eran unos hermosos tiempos. Pero dispensame, son las siete y media de la noche y tengo necesidad de retirarme.

— ¿ Retirarte ? — no faltaba mas, despues de

haber trascurrido dos años sin vernos. Te equivocas, pasaremos la noche juntos irremisiblemente.

— ¿ La noche juntos ? Imposible, qué dirian de mi las jentes !

— A que te vienes haciendo ahora el melindroso y el santo ¿ déjate de tonteras y hablemos. Y antes que nada, cómo va la profesion, promete algo ?

— Sí, así lo he oido decir á los amigos.

— Pero hombre, yo no te pregunto por los amigos, sino por tí ; que, acaso no la ejerces ?

— Cierto, he abandonado los estudios.

— Tú y porqué ?

— Por qué me he casado Y por lo mismo, Tiburcio, tengo otras obligaciones que cumplir así que me retiro. Celebro mucho volverte á ver despues de tanto tiempo; pero formalmente me veo obligado á terminar nuestra entrevista. Ven por casa y conversaremos largamente.

Salió del café, Roque, despues de estrechar la mano de su asombrado amigo y mas que ligero, pues ya daban las ocho, corrió mas bien que subió la escalera de la propia casa.

Lola, su cara mitad, no habia al parecer llegado aún. Y el fuego de la estufa ardia como para calentar á veinte.

¡ Que previsora es mi esposa ! se dijo el marido, rastregándose con placer las manos. Y esperó, una, dos, tres y cuatro horas hasta que á la cuarta y una fraccion recien, entraron su módica naranja, acompañada de su correspondiente suegra y tambien correspondientes hermanas.

— ¡ Como has tardado ! se atrevió á murmurar nuestro querido Roque.

— Me fastidié de hallarme tan sola (y venian cuatro) y cansada de esperarte, resolví irme al teatro pues supuse que no habias de imaginarte que pasara aguardándote la noche entera,

— Claro muger, claro, repuso Roque aunque parecia muy oscuro.

Y la una satisfecha y el otro resignado se besaron entrambos con toda la castidad y el cariño propios de dos amantes.

¡ Pobre Roque ! pensó ella; ¡ pobre Lola ! pensó él, y sin embargo, cuán distintos pensamientos produjeron en aquellas dos almas una exclamacion idéntica.!

No sé, porque, pero al recordar á mi amigo, esclamo impensadamente á mi vez ¡pobre Roque!

Ibn-Chaldun.

VARIEDADES

Discurso de clausura

PRONUNCIADO EL 18 DE AGOSTO CON MOTIVO DEL
5.º ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD UNIVERSITARIA.

Señoras y Señores:

La solemnidad del instante, lo selecto de la reunion congregado aquí, con el propósito de rendir el presente culto á las letras, el certámen científico-literario que acabamos de presenciar todo señores influye sobre mi alma hasta el punto de oprimirla. El no poseer por otra parte erudicion alguna me imposibilitan para hacerlos oír palabras fáciles y abundantes que inunden vuestras almas del perfume arrobador de la literatura, como las risueñas brisas primaverales inundan la mansion del habitante de los campos con el aroma dulcísimo de las flores.

Señoras y Señores:

Permitidme que al finalizar esta quinta Olimpíada de la Sociedad Universitaria emita algunas breves consideraciones sobre la influencia de las letras en el destino de los pueblos y de nuestra mision para el futuro.

Permitidme que os diga lo que importa una fiesta como la que acabamos de presenciar; ella importa el cultivo de las ciencias y letras y las ciencias y las letras son todo, — aliento en la vida de los pueblos, página sin mancha en los anales de la humanidad, barquilla que no se detiene ni naufraga al surcar el mar proceloso de los siglos, astro de luz purísima que inunda el espacio y le colora, iris en que tiñe sus alas la esperanza; las letras crean el canto y la armonía, — Beethoven, Mozart, Rossini, Bellini, maestros profundos, maestros melodiosos, han traducido en dulces melodías, en armoniosos sonos las obras maestras de la poesía y de las letras.

Porque no puedo contar con candor como Plutarco, ó pintar con elegancia como Tito Livio, porque no tengo la facultad generalizadora de Buisson para de esa manera presentarlos hechos, deducir leyes amontonar fastos y así poderlos decir. Señores la civilización solo marcha por el camino de las letras, « *ellas representan en el pueblo que las cultiva el cultivo de su espíritu* »

Os diría; interrogad la historia diosa que arranca estancias divinas al pulsar la lira eterna del tiempo y vereis que si algo queda en la larga jornada de la humanidad es la luz que irradian las ciencias y las letras.

Mirad á la Grecia, patria abandonada de los dioses y de los héroes, sus altares y sus templos

en que el buril inmortal de la victoria grabó las hazañas de sus hijos han desaparecido y solo queda el recuerdo de las grandes acciones estampadas en las obras del génio. Se la recuerda mas por los cantos heroicos de Simonides, por las tragedias inmortales de Euripides, por las historias de Tucídides que por las batallas de Maratón y Salamina.

Mirad á Roma madre afligida, cuyos sepulcros ni aun conservan las cenizas de sus hijos, ciudad que en su orgullo se llamaba eterna, — su poderio frágil como el polvo ha desaparecido á lo lejos bajo el casco del corcel del barbaro. — « ¡ Ay ! esclama el poeta ¿ Dónde está la soberbia ciudad ? ¿ Dónde los trescientos triunfos ? y el dia en que el puñal en la mano de Bruto sobrepujó en gloria á la espada del conquistador — Todo ha desaparecido — No, aún resuena la voz de Tulio, la lira de Virgilio y el cincel elocuente de Tito Livio.

En fin Señoras y Señores: No quiero abusar de vuestra benevolencia, basta con lo que os he indicado para poderos asegurar que las tinieblas solo dejan olvido y que en la posteridad solo para la virtud hay premio, solo para el talento coronas de laurel.

Hoy 18 de Agosto, la Sociedad Universitaria al llamar á sus sócios y al público para conmemorar su quinto aniversario hace nuevos juramentos en el altar donde arde el fuego sagrado del patriotismo, promete nuevos tributos á la razon, expansiones nobles y desinteresadas á la literatura.

Cada año que pasa es una victoria mas contra las preocupaciones, contra el diferentismo literario, moneda corriente en nuestro suelo agitado de íntimo por pasiones de paridos.

Nuestro júbilo es pues legítimo al contemplar el movimiento progresivo que impele á nuestra asociacion hácia el ideal que anhelamos, ideal tanto mas noble cuánto que él importa la felicidad de mi patria á quien amo, como se ama al lugar donde vió la primera luz, en que se oyó el arruyo del amor materno dulce como los sonos del arpa eólica que vibrare al impulso de aura fugaz, de nuestra patria que aunque pasando por eclipses que oscurecen los limbos de su libertad y llevan la duda y desaliento al espíritu mejor retemplado, — será con el tiempo un gran pueblo — Entretanto repitamos con un publicista americano « El genio nacional duerme ; sus alas plegadas, el aliento ansioso, esperando solo aire en que sostenerse, espacio que devorar. »

Sociedad Universitaria! templo augusto en cuyos altares se quema el incienso vivificador de la paternidad, donde solo se oye la voz del ora-

tor, y del poeta entonando en armoniosos cantos — no como en los siglos que pasaron las victorias del hombre sobre el hombre, sino las victorias que se obtienen sobre fuerzas ciegas de la naturaleza. Yo el mas humilde de tus socios os desearia colocar bien alto para que asi fueseis una constelacion mas que aumentase la ya inmensa via láctera de nuestro espléndido cielo. He dicho.

L. Mendoza.

POESIAS

En Tijuca.

Verdes floridos arbustos
Sobre los *morros* nacidos,
Para esconder en las nubes
Tus gajos de frutas ricos,

Rios, cascadas y fuentes
De esas alturas cayendo,
Nube postrada á mis plantas
Y tu, mar, allá á lo lejos

Confundiendo con tus ondas
La vela del barco blanca,
Pajarillo que sin miedo,
Saltando de rama en rama,

Te vás del nido cantando
Y vuelves cantando al nido,
Verdes alfombras del *morro*,
Agua tan fresca del rio,

Perfumada con las hojas
De los verdes naranjales,
De las flores ya sin nombre
Y aromados cafetales,

Sombra refujio tan dulce
Del viagero que se cansa
En la subida á las nubes,
Y adonde el poeta canta,

Panoramas de los llanos
Que la espuma del mar baña,
Naturaleza creadora
Aquí tan solo inspirada,

¡Descorred ante mis ojos
El velo color de sangre. . . .
Haced callar al esclavo
Si os empeñais en que cante!

Se canta el propio dolor
Y no se canta el ageno,
Porque las agenas lágrimas
Tan solo inspiran silencio.—

Silencio porque no hay
Palabras para el consuelo —
Mezclar al llanto otro llanto
Es aumentar el tormento.

Las cuerdas de mi laud
Las vibra mi propio lloro,
Y las mismas cuerdas rompen
Los ayes sentidos de otro.

¡Descorred ante mis ojos
El velo color de sangre. . . .
Haced callar al esclavo
Si os empeñais en que cante!

Que cante el bardo tu aroma
Flor de Tijuca, tus trinos
Sabía que no comprendes
Como en otro suyo hay nidos,

Tu donaire *cocoteiro*,
Tus murmullos *cascatinhas*,
Y de tí, Naturaleza,
Tus tropicales sonrisas;

Y en tanto que esas protestas,
En la forma de un gemido,
De aqueste Eden se levantan
Al celeste Paraiso,

Encerrándome, aunque triste,
Con mis recuerdos de siempre,
Voy á cantarle á mi Patria
Lo que mi espíritu siente.

Lo que siente mi alma léjos
De la Uruguaya ribera,
Donde cantan los zorsales
Y perfuman las violetas,

Donde á la sombra del sauce
Y del ombú corpulento,
Se levantan los ranchitos
De los amigos que quiero,

A cuya puerta sentados,
Y al son de dulce guitarra,
Cantan del libre los himnos
En estas décimas blandas.

SECCION CIENTÍFICA

La anestesia quirúrgica

(Continuacion)

El 11 de Noviembre de 1878, M. Paul Bert, presentaba á la Academia de ciencias el resultado de sus experiencias:

« El hecho de que debe administrarse el protóxido de ázoe puro significa que la tencion de ese gaz debe ser igual á una atmósfera, para que el organismo reciba una cantidad suficiente de él. Bajo la presion normal es necesario, para obtenerlo, que haya una proporcion de 100 por 100 de gaz. Pero, si suponemos al enfermo colocado en un aparato en el cual la presion haya sido elevada á dos atmósferas, se le podrá someter á la tension deseada haciéndole aspirar una mezcla de 50 por 100 de protóxido de ázoe y 50 por 100 de aire; — de ese modo se obtendrá la anestesia, manteniendose en la sangre la cualidad normal de oxígeno, y conservándose á la vez las condiciones normales de la respiracion. »

Las experiencias que M. Paul Bert hizo, en algunos perros, dieron los mas satisfactorios resultados; fué entonces que dos cirujanos de los hospitales de París, M. Léon Labbé, en el hospital Lariboisière, y M. Péan, en el hospital Sasút, Louis, hicieron en el hombre experiencias que fueron coronados por el éxito.

Por las indicaciones de M. Paul Bert, el doctor Fontaine, director de un establecimiento aéreo-terápico, hizo concluir una campana de una capacidad de 30 metros cúbicos, teniendo 3 metros de largo, de 2 de ancho, que podia contener de diez á doce personas, en la que se encierran el enfermo, el médico y sus ayudantes. Una campana ú otro aparato cualquiera que llene las mismas condiciones es indispensable para operar — En efecto, la mezcla de protóxido y de oxígeno, para producir la anestesia, debe ser introducida en el organismo por presion. Ahora, bien, es imposible hacer respirar á un individuo un gas cuya presion es superior á la presion atmosférica, cuando él está sometido á la presion normal. La desigualdad de presion le hacia hincharse y reventar.

Es necesario pues que, el operado se encuentre en un medio en que la presion sea igual á la del gas que respira. No pudiendo estar el operado aislado del operador y sus ayudantes, era imposible realizar ese principio sino se colocáran al enfermo y operadores bajo presion.

La campana debe ser construida con solidez, como una caldera, para que resista á las altas pre-

siones. La luz penetra á través de gruesos cristales. — Despues de haberse encerrado en la campana, se abre una válvula que comunica con una bomba; el manómetro indica las variaciones de la presion. — El cero del manómetro corresponde al 76 del barómetro, presion normal del aire libre. Debajo de la presion de la operacion está una bolsa que contiene la mezcla de protóxido de ázoe y de oxígeno; un caño que se puede cerrar por medio de una válvula comunica con una máscara que se aplica exactamente en la casa del enfermo. Desde que el manómetro marca de 20 á 25 grados se abre la válvula de la máscara, y el enfermo respira la mezcla. — Despues de algunos segundos, el enfermo se vuelve completamente insensible, y la operacion puede hacerse sin que sufra el menor dolor. — Terminada la operacion se le quita la máscara y el enfermo vuelve á sí casi *instantáneamente*.

En las operaciones de corta duracion, no teniendo el aire tiempo de viciarse, no hay inconveniente en no renovar-lo; pero en las operaciones largas, las ocho ó diez personas encerradas en ese pequeño espacio, hacian el aire irrespirable y correrian el riesgo de asfixiarse, si una disposicion del aparato no permitiera renovar continuamente el aire de la campana, manteniendo siempre una presion constante. Con ese objeto, desde que la presion es suficiente para operar, se abre una válvula, mientras que la bomba continúa arrojando aire en la campana, de manera que el aire que entra ultrapassando una cierta presion, expulsa de la campana una cantidad de aire equivalente.

La permanencia de los operadores en el aire comprimido no tiene inconvenientes; algunas personas sienten un zumbido en los oidos, mientras que otras se quejan de un ligero dolor en el mismo sentido, lo que se produce por la desigualdad de presion de los dos lados de la membrana del tímpano; se evita fácilmente ese mal-estar por medio de repetidos movimientos de deglucion.

Esta manera de producir la anestesia, tiene grandes ventajas sobre el éter y el cloroformo; al cabo de uno ó dos minutos, sin periodo alguno de excitacion, la anestesia es completa; durante todo el tiempo de ella, el pulso y la respiracion son regulares; despues de un minuto de quitarse la máscara, el operado se despierta, y en lugar del estado de postracion que se observa en la cloroformizacion, el enfermo está alegre, se retira á pié, cuando su estado lo permite, y pide de comer.

Maurice Springer.

(Conclusion.)